

## El mensaje cristiano: ¿fábula o historia eterna?

Febrero 19, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

### 2 Pedro 1:16-21

*<sup>16</sup> Porque, cuando les hicimos saber que nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder, no lo hicimos siguiendo fábulas artificiosas, sino como quienes han visto su majestad con sus propios ojos.<sup>17</sup> Pues cuando él recibió de Dios Padre la honra y la gloria, desde la magnífica gloria le fue enviada una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.»<sup>18</sup> Y nosotros oímos esa voz que venía del cielo, mientras estábamos con él en el monte santo.<sup>19</sup> Además, contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha que alumbra en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes.<sup>20</sup> Pero antes que nada deben entender esto: Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,<sup>21</sup> porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Pedro escribe lo que consideramos las cartas católicas, o sea, universales. No están escritas en particular a una congregación (como las de Pablo) sino a todos los creyentes que están dispersos por el mundo conocido de aquel entonces. El motivo de escribir este texto que estudiamos hoy es alertar sobre algunos falsos mensajeros en la iglesia que consideraban que Pedro y los otros apóstoles habían inventado una historia, una fábula, respecto de la segunda venida de Cristo. ¡Por supuesto! Quienes no entienden completamente el mensaje cristiano no quieren creen en el juicio final. Una cosa así causa miedo cuando no se tiene la seguridad del perdón de los pecados.

- Las fábulas (del griego: *myzos* traducido a veces como mito) son historias ficticias que se crearon –en todos los tiempos– para enseñar a los niños alguna lección de vida. En las fábulas los personajes principales son animales que hablan y razonan. Las fábulas no se sitúan en ningún momento histórico, son atemporales.
- En el texto de hoy, Pedro dice que él no inventó ninguna fábula. Él mismo vio la gloria de Dios –junto a Santiago y Juan– cuando Jesús se transfiguró delante de ellos (Mateo 17:1-9). Estos tres discípulos fueron testigos de algo extraordinario, totalmente fuera de serie, y real. No solo lo vieron a Jesús resplandeciente, sino que también escucharon la voz de Dios que venía del cielo. El texto dice: “Desde la magnífica gloria le fue enviada una voz...” Estas palabras: la magnífica gloria es una frase sustitutiva del Nombre de Dios. La iglesia de todos los tiempos asocia la transfiguración de Jesús con su última venida en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. La transfiguración es una historia, no una fábula atemporal, que ocurrió en el tiempo y en el espacio: durante el ministerio terrenal de Cristo, en el monte santo (v 18) y ante la presencia de tres testigos: Pedro, Santiago, y Juan.
- “Nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder” (v 1). Pedro anunció en su carta que Cristo volverá con poder. Esta es una forma nueva y muy diferente a la que todos conocemos de Cristo, que nació en humildad y fue crucificado como criminal, y descansó brevemente en una tumba prestada. El poder de Jesús durante su ministerio terrenal no encandiló a nadie. ¡Cuán diferente será cuando venga en gloria y poder, en toda su majestad.
- Además del testimonio presencial y viviente de que Cristo se transfiguró anticipando la gloria de su regreso el día del juicio, Pedro declara que tenemos la palabra profética, que comprende todo el Antiguo Testamento, y que anuncia la obra de Dios, incluyendo el juicio final. Esas profecías son “la antorcha que alumbra en la oscuridad”. Vivimos en un mundo rodeado de oscuridad, porque la incredulidad mantiene a las personas en las tinieblas

espirituales. Esas profecías –la antorcha– es Cristo quien viene al corazón del creyente para iluminarlo desde adentro... cuando el “lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes”.

- El apóstol Juan vuelve sobre este tema de la luz, el lucero, y Cristo en el último capítulo de Apocalipsis: “Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les dé a ustedes testimonio acerca de estas cosas, que tratan de las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana” (22:16). Fue también el apóstol y evangelista Juan quien registró las palabras de Jesús respecto de este tema: “Jesús dijo: ‘Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.’” (Juan 8:12. Ver también Juan 9:5 y 12:46).
- ¿Qué hacemos con estas profecías? Pedro nos anima a recibirlas como palabra santa de Dios. En el v 19 habla de que “ustedes hacen bien en atender... la muy confiable palabra profética”. ¿Por qué? Porque “Ninguna profecía de la Escritura es (surge) de interpretación privada” (v 20). La profecía es de origen divino, y los escribientes las registraron inspirados y controlados por el Espíritu Santo. Abrir y entrar en las Escrituras es entrar en “terreno santo”. Esa Escritura –la profecía– tiene un mensaje santo, afirmado por Cristo cuando se transfiguró en “el monte santo” y confirmado por Pedro y por los demás apóstoles que vieron a Cristo por tres años, y especialmente cuando percibieron un vestigio de su gloria en la transfiguración.
- Los profetas, por lo tanto, no proclamaron lo que vieron en sus sueños o sus propias visiones, sino que lo hicieron inspirados y controlados por el Espíritu Santo. La profecía de que Cristo volverá resplandeciente y en gloria, está garantizada por Dios.
- La esperanza de los cristianos en el inminente regreso en gloria de Cristo se transmite en la vida diaria con una conducta que refleja el amor, la compasión y la gracia de Dios. Este anuncio del regreso de Cristo debe mantenernos alertas ante las fábulas que hoy proliferan en muchas religiones, y motivarnos a llevar una vida de santidad en servicio al prójimo.

- La frase “el lucero de la mañana” (v 19) requiere un poco de atención. Algunos señalan que la palabra griega *fósforo* indica la gran luminaria, el sol que sale a la mañana y disipa la oscuridad. Cristo es el sol que nos ilumina y que está en nuestro corazón. Otros ven en este versículo al lucero (como dice nuestra Biblia castellana). El lucero es el planeta venus que orbita alrededor del sol y que se hace visible al anochecer en el Oeste y al amanecer en el Este. Al amanecer, el lucero de la mañana nos anuncia que vendrá un nuevo día, con un sol resplandeciente que dispersará toda oscuridad. La fe que recibimos de Dios, ilumina nuestro corazón y nos anuncia –como el lucero– que el sol, Cristo, traerá un día nuevo de luz eterna cuando vuelva en gloriosa majestad al final de los tiempos.

## PARA REFLEXIONAR

1. Cristo va a volver, pero su tardanza hizo que algunos creyentes pensarán que eso era una simple fábula. ¡Qué problema cuando los seres humanos queremos imponerle los tiempos a Dios!
  - a. ¿Cómo reaccionas cuando los tiempos de Dios no concuerdan con tus tiempos?
2. El testimonio de hombres como Pedro, que vieron y oyeron a Dios y que defendieron este testimonio con su vida (mártires), debe ser nuestra fuente de inspiración, de fe y de esperanza en el regreso glorioso del Señor. No necesitamos más testimonio ni pruebas de ningún tipo. Tu fe viene por el testimonio de las Escrituras sagradas y de aquellos que compartieron a Jesús contigo. Hoy tú eres un testigo de la obra de Cristo y de su futuro regreso en poder y gloria.
  - a. ¿Con quién compartes esa esperanza?

- b. ¿A quiénes testificas? (Ten presente que siempre puedes ayudarte en la tarea del testimonio usando las Escrituras inspiradas que son la garantía de las promesas de Dios.)
  
3. Pedro no ve en la transfiguración solamente la revelación de la divinidad de Cristo, sino, y sobre todo, su designación como rey escatológico. Por eso, la transfiguración prefigura y garantiza la parusía o el advenimiento de Cristo. Que Cristo rey, glorioso y poderoso, venga a reclamar a sus elegidos no es una fábula, sino una historia que te afecta a ti y a mí.
  - a. ¿De qué manera la promesa del regreso de Cristo afecta tu vida de todos los días?
  
4. Lee el Salmo 2 y observa cómo profetiza lo que acontece en el monte de la transfiguración y cómo habla claramente de Jesucristo.
  - a. ¿Cuántas referencias al Hijo de Dios encuentras en este salmo?